



Carta del Ministro general
de la Orden de Frailes Menores en el día de

Sta. Beatriz de Silva

a las Hermanas de la Orden de la Inmaculada Concepción

“SED TESTIGOS DE LA GOZOSA EXPERIENCIA DE DIOS”

[CC.GG. 51]

Paz y bien,
queridas hermanas Concepcionistas.

La fiesta de santa Beatriz es ya una tradicional y gozosa ocasión para llegar hasta vosotras, expresándoos visiblemente, mi cordial cercanía de hermano, tal y como viene haciendo la Orden de Hermanos Menores, acompañando primero a Santa Beatriz, en su valiente empresa fundacional, y a sus hijas después, a través de los diversos avatares por los que ha atravesado vuestra Orden a lo largo de la historia.

Este año, el Papa Francisco ha dirigido a la Iglesia, y dentro de ella también a los consagrados, una preciosa exhortación apostólica a partir de la que quiero reflexionar con vosotras a la luz de vuestra identidad concepcionista. Os invito, por tanto, a releer la exhortación *Evangelii Gaudium*, con la mente de Santa Beatriz, en el corazón de María Inmaculada, donde ella guardaba y meditaba todas las cosas, y desde la responsabilidad de “mantener viva la lámpara que el Espíritu encendió en santa Beatriz” (CC.GG. 7), atentas a los signos de los tiempos, para anunciar también vosotras, hoy, la alegría del Evangelio, desde la vivencia fiel y generosa de vuestro carisma concepcionista, con toda la vitalidad y el impulso de Buena Nueva que éste encierra y es capaz de comunicar a los hombres y mujeres de hoy, convirtiéndoos así, a imitación de María, en “prolongación activa de la acción divina en la historia de Salvación y en la Iglesia” (CC.GG. 11).

Alegres en la alegría de Cristo Esposo

La alegría nace del encuentro con Cristo (EG 1; 3) ya que Él mismo es la Buena Nueva que se nos anuncia. Vosotras expresáis y vivís este encuentro como “desposorio con Cristo Redentor” (R 1). El día de vuestra profesión religiosa iniciasteis vuestra andadura a través de un “divino camino” (R 2) impulsadas por el deseo de haceros “un solo espíritu con Cristo Esposo” (R 30). Que vuestra alegría nazca de la alegría que Él tiene por cada

una de vosotras (cf. Is 62,5), si lo hacéis así, “nadie podrá quitaros vuestro gozo” (Jn 16, 22). Que vuestra preocupación resida en “haceros cada vez más gratas a Cristo Esposo” mediante la vivencia de la pobreza, “abrazada gustosamente” (R 19), en la escucha obediente (R 16), deseando ser vistas únicamente por Él (R 29) con esa mirada única que nace del amor de elección. “Cristo es el Evangelio eterno, pero su riqueza y su hermosura son inagotables. Él es siempre joven y fuente de eterna novedad” (EG 11).

Imitadoras de la alegría de la Llena de Gracia

Como el ángel saludó a María invitándola a alegrarse, me atrevo a dirigirme a cada una de vosotras con esta misma exhortación: ¡Alégrate, hermana concepcionista!, y recuerda que la alegría de María reside en su plenitud de gracia y en la presencia de Dios en ella: ¡El Señor está contigo!

Como la Llena de Gracia, “responded al amor infinito de Dios con vuestro fiat” (CC.GG.10), eco del fiat de María, “acoged con generosidad las iniciativas del Padre” (CC.GG. 11), abrid vuestros corazones a la presencia de Dios, que “habla en su Palabra, en las llamadas del Espíritu en lo íntimo de vuestra conciencia, en la Iglesia, en la fraternidad, en los acontecimientos” (CC.GG. 40).

Contemplad la alegría de María que canta las obras grandes que el Poderoso ha hecho en ella después de haber mirado la pequeñez de su esclava; la alegría de esta Madre que ofrece su Hijo en Belén para ser adorado, que lo encuentra en Jerusalén después de una ardiente búsqueda; la alegría de haber adelantado la “hora” y ver alegres a los novios en Caná; la alegría de su encuentro con el Hijo resucitado, o el gozo de su Asunción junto al Padre.

Guardad en vuestro corazón y medita incansablemente en el silencio de vuestra vida contemplativa, la alegría de María Inmaculada. Llevadla en vuestro pensamiento, reflejadla en vuestro rostro, expresadla en vuestras palabras, dejad que ella mueva vuestras acciones; que la alegría de María, humilde y pobre, determine vuestro estilo de vivir

como concepcionistas (cf. R 44). No en vano la alegría forma parte de vuestro programa de formación (cf. CC.GG. 125).

Considerada desde María, que es el único modo como se puede entender a una hija de santa Beatriz, la hermana concepcionista, es, necesariamente, una mujer nueva que ha entendido su existencia desde el “reconocimiento humilde de las obras que Dios hace en ella y vive en la alegre confianza de quienes lo esperan todo de Dios” (CC.GG. 45). De este modo, “haciéndose esclava del Señor, como María, proclama la soberanía absoluta de Dios” (CC.GG. 15). ¡Contemplad y compartid la alegría de María, y con ella participad de su misión evangelizadora en la Iglesia, perseverando en la oración (CC.GG. 73)!

Partícipes de la alegría de Santa Beatriz

Os invito también a compartir la alegría de santa Beatriz. Bien podemos afirmar de vuestra fundadora que “en medio de las pruebas creció su alegría” (2 Cor 8,2). La joven Beatriz había disfrutado de la devoción a la Inmaculada ya desde su tierna infancia, en Campo Mayor. Esta arraigada devoción brotó en su oración durante su prisión en Tordesillas, llenándola de consuelo. Es ahí donde tuvo la dicha de contemplar a María, vestida de blanco y azul, y experimentar su mediación materna.

“Abandonando la vanidad del siglo” (R 1), vivió su “desposorio con Cristo Redentor” (R 1), abriendo así la brecha a las hermanas concepcionistas que siguieran este mismo camino. Tras el velo blanco que cubría su rostro, santa Beatriz había abrazado a Cristo y su rostro se iba configurando día a día con el de su Esposo.

Los treinta años de espera en Santo Domingo, no fueron solamente años de prueba y oscuridad para santa Beatriz, sino más bien de crecimiento hacia la unión con Dios, y por tanto, un tiempo de alegría. Esa alegría que no nace del ruido y que, por silenciosa, es más íntima y auténtica. Esa alegría que se vive serenamente y se transmite delicadamente. Santo Domingo fue para santa Beatriz tiempo de “fe, de oración constante, en disponibilidad al plan de Dios, en ocultamiento silencioso”, como se pide hoy a sus hijas (CC.GG. 4). Tiempo en el que santa Beatriz iba realizando su “oblación personal a Nuestro Redentor y a su Madre gloriosa, entregándose a Él como hostia viva” (R 2). Una vida así demuestra que vuestra vida de clausura no

transcurre en la oscuridad o la frustración, sino que es portadora de fecundidad. La entrega de santa Beatriz dio al final de su vida como fruto fecundo, el nacimiento de la Orden de la Inmaculada Concepción. Es la alegría del grano de trigo que caído en tierra da fruto abundante. La estrella que brilló en su frente y la luz de su rostro en el momento de su tránsito, nos enseñan que oblación, luz y alegría van siempre de la mano.

Anteriormente, la pérdida y el hallazgo de la bula fundacional nos recuerdan además que las pruebas, vividas en oración y esperanza, van seguidas de grandes alegrías. Finalmente, el gozo con el que Santa Beatriz acogió la noticia de su paso a la eternidad y la prontitud con el que se dispuso para ello, es una invitación a vivir con la mirada puesta en las realidades eternas.

Creciendo juntas en la verdadera alegría

Del mismo modo que María está presente de manera determinante a lo largo de vuestras Constituciones, también éstas están impregnadas de alegría. Todo cuanto constituye el desarrollo de vuestra vida concepcionista es motivo de gozo, y así es abrazado y vivido por vosotras: el hecho de haber sido “seducidas por el amor eterno de Dios” (CC.GG. 4; 70), de haber hecho “experiencia de un amor gratuito que libera, unifica y transforma” (CC. GG.49), de “seguir a Cristo” (CC.GG. 1; 13; 69; 25), como “bien supremo” (CC.GG. 72), y seguirlo “honrando a la Inmaculada” (R 1; CC.GG. 13; 69), participar en su “humildad y pobreza habiéndolo abandonado todo con alegría” (R 7-8; CC.GG. 41; 43), “vivir el trabajo como gracia” (CC.GG. 177), poder “hacer de la propia existencia respuesta de amor que sirve, ama, honra y adora con limpio corazón y mente pura” (CC.GG. 55), vivir “guardando fielmente en el corazón la Palabra, a imitación de la Madre de Jesús” (CC.GG. 77), “crecer en el conocimiento cada vez más íntimo y verdadero del Señor” (CC.GG. 80), poder “participar en la perfecta alegría por la aceptación gustosa y paciente de los padecimientos de esta vida” (CC.GG. 94), vivir acogiendo “a cada hermana como don del Señor” y ser al mismo tiempo don para la fraternidad (CC. GG. 100)...Todo ello os convierte, como a santa Beatriz, en “ejemplo de la gozosa experiencia de Dios en la limpia transparencia del Espíritu” (CC. GG. 51), os hace “mensaje de amor, paz y alegría que Dios ofrece al mundo” (CC.GG. 59).

Encendiendo el mundo con vuestra alegría

Vuestra alegría no es solo vuestra, tiene su origen en Cristo y debe ser anunciada a todos los hombres y mujeres de hoy, en un mundo que necesita más que nunca que se alcen voces de esperanza y alegría. Por eso os animo a vivir intensamente la “contemplación ya que ella es vuestro apostolado”, cargado de “misteriosa fecundidad apostólica, por el que hacéis presentes el cielo nuevo y la tierra nueva donde María está en cuerpo y alma” (CC.GG. 15).

Vuestra vida fraterna, “inspirada en el misterio de María, es también modelo singular en la nueva familia del Reino” (CC.GG. 98). Vivid el gozo de ser y tener hermanas, la alegría de la entrega en todas las dimensiones de vuestra vida comunitaria, de estar “cerca de la hermana con dificultades acompañándola con solicitud amorosa”, “de compartir responsabilidades”..., en definitiva, vivid la alegría del servicio y la comunión fraterna (CC.GG. 99-103). “Viviendo con fidelidad vuestra vocación ayudáis a los hombres a cumplir los deberes de su propio estado y seréis para ellos manifestación de los bienes celestiales presentes ya en este mundo” (CC.GG. 116).

Conclusión: ¡No os dejéis arrebatarse vuestra alegría!

“Nuestra tristeza infinita sólo se cura con un infinito amor, y es precisamente ante Jesús crucificado

donde reconocemos todo su amor” (EG 265; 268), esto es esencialmente lo que vivís desde vuestra clausura: la participación en el misterio Pascual de Cristo (CC.GG. 58).

Queridas hermanas, el Papa no ignora que vivimos tiempos difíciles y así lo recuerda en su exhortación, pero nos dice que no por ello debemos renunciar a nuestra alegría. Vuestras comunidades se enfrentan a numerosas dificultades -avanzada edad de algunas hermanas, reducción de monasterios, escasez de vocaciones, una sociedad laicista que quiere ignorar a Dios, etc...-. Con el Papa Francisco os exhorto a no dejaros robar la alegría evangelizadora (EG 83). Hay factores negativos en el mundo que no dependen directamente de nosotros, pero recordad que “vuestro estilo de vida será tanto más convocador cuanto mejor viva cada una su propia vocación contemplativa en amor, fidelidad y alegría” (CC.GG. 138).

¡Alégrate, hermana Concepcionista, tú que vives sirviendo, contemplando y celebrando el misterio de María en su Concepción Inmaculada! (CC.GG. 9).

¡Feliz fiesta de Santa Beatriz!

Roma, 15 de julio de 2014
Fiesta de San Buenaventura,
Doctor de la Iglesia



Fr. Michael Anthony Perry, OFM
Fr. Michael A. Perry, OFM
Ministro general OFM